

EL TIMO DE LOS "TALKIES"

Por FIDEL ROJO

ESTOS son los días del timo. El timo de los sellos de correos. El "timo de las letras", si hemos de creerles a Lucio y Simplicio. El timo de los "millones de Quezon", si hemos de darle fe al general detective, de que nos habla el senador Rodríguez.

Bueno, a todo esto, añádase el timo de los *talkies*, o de las películas parlantes, que son el plato de la hora. Y no es porque tales películas no sean verdaderamente parlantes, sino por el sentimiento de haber sido defraudado en sus esperanzas del espectador, en su primera audición.

Quizás sea por la falta de costumbre, pero es lo cierto que estas cintas sonoras dejan un mal sabor de boca, un ansia insatisfecha, después de paladeadas. Algo así como la sensación del que cree acudir a un opiparo festín y se deja en la mesa la mitad de su apetito.

Como cinta muda no satisface. Como drama hablado, menos. Una audición fonográfica o radiofónica es mil veces mejor. Es una película descastada. Como esas criaturas de post-guerra, amorfas y asexuales. De todo un poco. Pero que en vez de abarcar lo mejor de cada cosa, cultiva lo peor.

Ha perdido el gesto quintaesenciado de la mímica, que sin hablar nada lo dice todo—la cumbre de perfección a que ha llegado la cinematografía muda—; mientras por otra parte, no tiene la naturalidad y sencillez del teatro moderno, porque, merced a la labor combinada de amplificadores y alto-parlantes lo que gana la voz de los artistas en volumen y cantidad lo pierde en color y calidad.

La voz se despoja de toda su cálida entonación humana, al atravesar el complicado mecanismo de los aparatos reproductores del sonido, para convertirse en un aullido metálico y frío, siempre igual y monótono, excepto en las partes cantadas o musicales.

¡Y los más tiernos arrullos de las escenas amorosas se tornan, a través de fotófono en sordo fragor de plaza pública, capaz de estrangular el menor asomo de ilusión en los espectadores!

¿Se comprenderá ahora por qué decimos el timo de los *talkies*?

Y no hablemos de la otra clase de películas parlantes, de las de fabricación local, que tratan de competir con las de fuera, en este loco frenesí del momento por meter el mayor ruido posible en nuestros cinematógrafos, sin pararse en medios.

¡Santo y bueno todo esfuerzo que se haga por impulsar y fomentar la producción nativa! Pero nunca a costa de la buena fe del público.

Porque filmar una película ordinaria, y en el momento de la proyección estacionar a los mismos actores que han trabajado en ella detrás de la pantalla, para dialogar o cantar, por un micrófono, que conecta con un alto-parlante directamente colocado ante el público, se puede llamar cualquier cosa menos película parlante en el verdadero sentido de esta palabra.

¡Como no es lo mismo un maridaje armonioso y feliz, que un parcheo accidental y mal pegado, que se pone en evidencia cada rato por las constantes discrepancias de tono y de compás entre lo proyectado y lo hablado!

No se interprete esto, sin embargo, como un afán de desalentar cuantos intentos se hagan por proporcionarle a Manila un espectáculo nuevo y divertido como es la cinta sonora. Esta hija de un parto laborioso de Hollywood hoy recorre el mundo, satisfaciendo la curiosidad universal por todo lo anormal y estrafalario, igual que un bebé prodigio que naciesse pudiendo hablar y gesticular a la vez, pero sin saber lo que dice ni lo que hace.

¡Pobre y vulgar remedo de lo que fueron en sus mejores tiempos sus mayores, que son: el Cine y la Comedia!

AFIASPIRINA
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES